



REVISTA ECOTOPÍA 141

Uniendo Esfuerzos por una Sociedad Sustentable

**Órgano de divulgación de la Unidad Ecológica Salvadoreña-UNES-
Segunda Quincena de Septiembre de 2005.**

En esta edición:

- 1. Nueva Orleáns, Irak. Por Boaventura de Sousa Santos.**
- 2. Réquiem por New Orleans.**
- 3. Las guerras mienten. Por Eduardo Galeano. Altercom.**
- 4. Un vistazo antes de dar el salto: El acuerdo de libre comercio entre Canadá y Centroamérica está fundamentalmente viciado.**
- 5. México. Cuando sembrar maíz es un delito. Por Aldo González. Integrante de UNOSJO. Agosto 2005.**

NUEVA ORLEÁNS, IRAK

Por Boaventura de Sousa Santos

En los últimos cuatro años asistí en Estados Unidos a dos acontecimientos gravísimos, causantes de mucha muerte y destrucción, uno de ellos provocado por la mano humana -el ataque a las Torres Gemelas- el otro natural -el huracán Katrina- que acaba de destruir a Nueva Orleáns.

Más allá de su dimensión de tragedias, estos dos acontecimientos no parecen tener nada en común. Pero las apariencias engañan.

En primer término ellos revelan, cada uno a su modo, la enorme fragilidad de la seguridad interna del país más rico y poderoso del mundo. Contrariamente a lo que se ha dicho, ambos acontecimientos fueron previstos, y previstos en detalle. Los informes secretos de la CIA venían apuntando hacia la eminencia de un ataque dramático a Nueva York por parte de Al Qaeda, utilizando la aviación civil.

Igualmente, son muchos los informes de varias agencias de protección civil que en lo últimos años llamaron la atención sobre la necesidad de reforzar los diques de Nueva Orleáns, evitar la erosión de los pantanos y preparar acciones de evacuación en gran escala. En ambos casos, el gobierno

no tomó en serio las advertencias. En el caso de Nueva Orleáns, la imprevisión fue particularmente grave, ya que el año pasado el mismo gobierno redujo en cerca del 50% el presupuesto del Cuerpo de Ingenieros encargado de las infraestructuras de protección de la ciudad.

En segundo lugar, las respuestas del gobierno a estas catástrofes revelan rasgos comunes, igualmente inquietantes para las y los ciudadanos americanos. La respuesta a los atentados de Nueva York fue la invasión de Afganistán, seguida de la de Irak. La eficacia (para no hablar de la justificación jurídico-política) de estas medidas está hoy trágicamente puesta en duda.

La mayoría de los ciudadanos norteamericanos no se sienten hoy más seguros y piensan que el presidente les mintió cuando justificó la invasión con la existencia de armas de destrucción masiva y la inminencia de su uso contra EE.UU. Esta convicción va ciertamente a pesar todavía más, después de la patética confesión de Colin Powell de que fue engañado (y engañó al mundo) cuando mostró en las Naciones Unidas armas que no existían, considerando ahora ese

discurso una mancha negra en su carrera. En lo que respecta a la tragedia de Nueva Orleans, las y los ciudadanos estadounidenses están atónitos e indignados con la incompetencia e ineficacia de la respuesta del gobierno. ¿Cómo fue posible que millares de personas hayan esperado entre tres y siete días para ser evacuadas o recibir agua potable y alimentos, razón por la cual muchos murieron innecesariamente? Las comparaciones con tragedias fuera de EE.UU. son inevitables. Cuando el tsunami asoló Asia, el socorro llegó en 24 horas. Cuando, el año pasado Cuba fue barrida por un violento huracán, el gobierno evacuó más de un millón de personas sin una sola pérdida de vidas.

Y para muchos, el fantasma de Irak y de la lucha contra el terrorismo vuelve a la superficie. El Wall Street Journal, periódico conservador, se interroga: ¿Cómo es posible que una división de la fuerza aérea estacionada próxima a Nueva Orleans, entrenada y preparada para arribar a cualquier parte del mundo en 18 horas, haya demorado varios días en llegar a la ciudad? ¿Cómo es posible que en el país con las fuerzas armadas tecnológicamente más avanzadas, las policías de las diferentes localidades utilicen sistemas de transmisión incompatibles y no existan baterías de emergencia cuando falla el suministro eléctrico? El mismo periódico, en su edición del 9 de setiembre, informa que comenzó la "corrida" tras los contratos millonarios para la reconstrucción de Nueva Orleans, y que para sorpresa de los ingenuos, las empresas ya contratadas por el gobierno son las mismas que fueran contratadas... para reconstruir Irak. Es el mercado imponiendo su ley, alimentándose de la desgracia de las y los ciudadanos, con la misma lógica ciega e individualista con que las autoridades federales ordenaron la evacuación de la ciudad sin tener en

cuenta que por lo menos 100.000 personas no tenían vehículo ni lugar dónde ir.

El modelo de sociedad que reina en EE.UU. y que su diplomacia y sus fuerzas armadas están intentando imponer en el mundo (con el celoso apoyo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional) está hoy más que nunca en pleno descrédito.

El informe de las Naciones Unidas sobre la desigualdad en el mundo que acaba de publicarse, denuncia con vehemencia inusitada hechos que los políticos y los gobiernos conservadores de todo el mundo pretenden no saber: que en el país más rico del mundo no existe un sistema nacional de salud y cuarenta millones de ciudadanos(as) no tienen ningún seguro de salud; que la mortalidad infantil ha venido aumentando desde el año 2000, y es hoy igual a la de Malasia; que los negros de Washington D.C. tienen una mortalidad infantil más alta que los habitantes del estado de Kerala, en la India.

La tragedia de Nueva Orleans muestra que en este modelo de sociedad el Estado está cada vez menos disponible para garantizar el bienestar de las y los ciudadanos. Cuando los afectados son sobretodo los pobres y los negros - como aconteció en este caso- esa indisponibilidad se transforma en repugnante indiferencia. Frente a estos hechos, la facilidad con que nuestras elites políticas se dejan seducir por este modelo de sociedad y de estado no puede ser atribuible a la ignorancia. Es producto de la mala fe y de la corrupción moral y política.

Boaventura de Sousa Santos Sociólogo y profesor catedrático de la Facultad de Economía de la Universidad de Coimbra (Portugal)

RÉQUIEM POR NEW ORLEANS

Siendo precisamente en los EEUU donde se concentra el más inmenso desarrollo científico técnico y los más apabullantes avances institucionales, pero además donde se concentra la mayor riqueza del mundo y donde tanto las autoridades nacionales como sus instituciones y hasta las organizaciones no gubernamentales son las más ricas del mundo y disponen del más amplio acceso a información de todo tipo, como simuladores de todo tipo y tecnología de todo tipo. Pues en esas circunstancias, cómo se explica que una exquisita ciudad como Nueva Orleans y sus cientos de miles de habitantes, pero además una extensa franja de cientos de kilómetros sobre la costa del golfo, sufra un impacto tan inmenso como el que se está viendo a dos días de que Katrina dejó de ser huracán y se disipó. ¿Por qué dos días después del huracán el desastre apenas empieza?

Aparte de la ancestral discriminación contra la población pobre y negra y las políticas restrictivas que desde el 'reaganismo' ha dejado a muchas ciudades de EEUU prácticamente en bancarota sobre todo para disponer de gastos en lo social- hay otros aspectos que deben tomarse en cuenta para empezar a entender ese desastre que empieza y lo que todavía no hemos visto ni en CNN. Por un lado la concentración en un tipo de 'amenaza' sin desarrollo suficiente de otras perspectivas, la preparación y el entrenamiento suponiendo un tipo de amenaza y la descripción simulada casi perfecta y los preparativos óptimos de lo que podría suceder en caso de que 'un huracán de grado cinco impactara directamente'. Pero en este 'óptimo', por supuesto, se incluye una perspectiva ideológica de qué es lo que se debe salvar y qué no; de cuáles seres humanos son los más seres humanos y cuales no tanto. Ello incluye la capacidad local y estatal reducida, aunque todavía alta para los estándares de América Latina- y una

respuesta que impacta por lo lenta, desarticulada y falta de dirección o coordinación; esto aparte la irritante ausencia del uso de los recursos masivos que se suponía que se tenían disponibles para algo como esto.

Así, los pobres sin carro se hacinaron inicialmente en el 'superdome', el superrefugio, uno refugio que casi se diría, "a lo gringo": grandote, estático, sin mucha flexibilidad, lindo para la foto y ocultando el hecho de que muchos de esos miles son los pobres, sin carro, familias sin información y sin educación y sin opciones en la vida. Negros bisnietos del sur esclavista y, claro, algunas decenas de miles de centroamericanos, hondureños por ejemplo. Pero además, se debe pensar en los enfermos, los viejos y la masa de población que no tiene posibilidades de ir a otra ciudad o donde parientes.

En Nueva Orleans el lunes en noche aparecía como si hubieran tenido la suerte de que el huracán no diera directo sino al lado y ya el martes en la mañana se podía ver gente tomando cerveza y caminando en nota celebración en las viejas calles del barrio francés y ya casi a la espera del próximo 'mardi gras'. Pero, ¿qué pasó en las siguientes horas? ¿Cómo es posible que seis horas después el 80% de la ciudad estuviera inundada, en algunos sitios más altos más de un metro y en otros hasta tres metros? Esos sitios están varios metros por debajo del nivel del mar y fueron pantanos y se rellenaron en las últimas décadas para construir los suburbios de una ciudad rebosante de energía y con la industria del turismo y los casinos donde el juego crecía como la espuma de las cervezas en las esquinas de jazz y las calles que recorría en masa casi a diario la juventud 'americana' adornada de cuentas de colores. ¿Pero qué pasó con esta capital de estado, una de las grandes ciudades de los EEUU?

Bueno, por supuesto que los barrios y suburbios pobres están en los peores sitios como en todo lado y los indigentes y pobladores que podían fueron llegando poco a poco al superrefugio, aunque cientos de ellos se empezaron a mover cuando la inesperada inundación empezó a darse el martes por la tarde y cientos simplemente no pudieron llegar por la velocidad de la creciente. ¿Por qué no se los evacuó de la ciudad con medios públicos como trenes o autobuses hacia lugares más seguros desde el inicio? Si se prepara el escenario para un huracán que impacta por algunas horas y luego viene el período de limpieza, juntar los restos de lo destruido, rehabilitar y reconstruir o volver a las casas; entonces pues con agua y comida y atención básica para dos o tres días es más que suficiente para exhibir la maravilla del superrefugio urbano. La peor situación estaría en las barriadas de la costa del golfo que recibirían el impacto directo y como en efecto, se destruirían comunidades enteras y se perdería infraestructura que dos días después estaría reconstruyéndose, como en tantos otros grandes huracanes en la costa del país 'americano'. Las pérdidas serían grandes, habría muertos por el huracán pues no salieron o se quedaron en sus casas para evitar robos o no podían salir por estar enfermos o muy viejos o muy pobres o ilegales inmigrados de nuestros países. Pero, ¿cuál era el riesgo real?, ¿era ese un escenario correcto?, ¿se habían revisado y analizado y vuelto a revisar los diques y canales que protegen a una ciudad localizada en un antiguo pantano bajo el nivel del mar? No parece, o no con la precisión adecuada, o no como era finalmente necesario, pues el dique cedió en diversas partes ya horas después de que los vientos y la lluvia habían dejado paso al sol de la tarde del martes. ¿Y no había experiencia en diques que cedieran en la misma región? Sí por supuesto, y ha habido otros huracanes menores, varios por cada década y ahí está el lago y ahí

está el mar y ahí está el río en la ruta de los huracanes, y hace un año se realizó el último simulacro y es en EEUU.

Nueva Orleans está inundado casi por completo y muy contaminado y se tardarán meses para solo limpiar luego de reconstruir el dique y bombear el agua y empezar después a ver si vale la pena reconstruir y qué reconstruir y hacer el recuento de muertos, desaparecidos y demás pérdidas humanas y materiales. Pero se pudo evitar si los diques tuvieran mantenimiento, reparación, refuerzos para ocasiones tan especiales como un huracán grado cinco que se espera de un impacto directo, etc. Ahora el desastre apenas empieza con cientos de miles de refugiados 'de última hora', decenas de miles siendo evacuados hasta Houston a más de 400 kilómetros y sin idea de cuantos muertos habrá en las miles de casas cubiertas por el agua contaminada que sigue llenando la ciudad.

Los muertos y demás no se deben atribuir a Katrina sino a quienes, aún disponiendo de la más increíble riqueza y capacidad técnica y organizativa, discriminan y desprecian no solo a un sector de la población sino que al conjunto de los habitantes de una gran ciudad, simplemente porque no utilizan su capacidad para proteger a los seres humanos o al género humano en general. El rescate como siempre aparecerá (y será) heroico, pero pudo haber sido innecesario con las decisiones políticas mínimas adecuadas.

El miércoles temprano un ex alcalde de Nueva Orleans imploraba la llegada de los militares y decía que había que actuar YA o no se podría salvar la ciudad. Temprano los rescatistas y los cruzojistas y los voluntarios estaban estupefactos por el inmenso impacto destructivo; pero todavía no reflexionaban y difícilmente lo harán pronto por lo abrumador de la tarea de rescate- sobre los aspectos ideológicos

y los enfoques utilizados para analizar el proceso de construcción económico y política del riesgo que se venía desarrollando en particular durante las últimas dos décadas. Al final el super-estadio dejó de ser el super-refugio y se convirtió en la super-trampa que ahora habría que evacuar y así la respuesta errónea se convirtió en nueva emergencia. Pero toda la ciudad es ahora una super trampa con hasta cien mil habitantes atrapados en una ciudad inundada con aguas muy contaminadas y sin posibilidad de comida o agua, mucho calor y a la espera de las enfermedades que podrán generarse por los muertos y la contaminación. A dos días del huracán los rescatistas están poniendo atención solo a los vivos para evitar muertes y no a los muertos, pues no hay comunicación, ni electricidad ni

transporte en la mayor parte de la gran ciudad, por tanto no hay nada que hacer con los muertos.

No se trata de Katrina, sino de las condiciones sociales e institucionales con que se pretende resistir el impacto directo de un fenómeno anual, es decir estacional y cada vez más estudiado y observable e incluso casi predecible en su dirección, tamaño, cobertura, velocidad y posible impacto de sus vientos y lluvias. Todo esa tecnología disponible y falta el analizar la construcción social e ideológica del riesgo que se distribuye en forma muy desigual y falta por supuesto empezar a discutir la economía política del riesgo, en este caso urbano, que lleva a la catástrofe ahora mismo a Nueva Orleans.

LAS GUERRAS MIENTEN

Por Eduardo Galeano. Altercom.

«- Pero el motivo... -indagó el señor Duval-. Un hombre no mata por nada. - ¿El motivo? -contestó Ellery, encogiéndose de hombros-. Usted ya conoce el motivo.» Ellery Queen. Aventuras en la Mansión de las Tinieblas.

Las guerras dicen que ocurren por nobles razones: la seguridad internacional, la dignidad nacional, la democracia, la libertad, el orden, el mandato de la civilización o la voluntad de Dios.

Ninguna tiene la honestidad de confesar: «Yo mato para robar».

No menos de tres millones de civiles murieron en el Congo a lo largo de la guerra de cuatro años que está en suspenso desde fines de 2002.

Murieron por el coltan, pero ni ellos lo sabían. El coltan es un mineral raro, y su raro nombre designa la mezcla de dos raros minerales llamados columbita y tantalita. Poco o nada valía el coltan, hasta que se descubrió que era

imprescindible para la fabricación de teléfonos celulares, naves espaciales, computadoras y misiles; y entonces pasó a ser más caro que el oro.

Casi todas las reservas conocidas de coltan están en las arenas del Congo.

Hace más de cuarenta años, Patricio Lumumba fue sacrificado en un altar de oro y diamantes. Su país vuelve a matarlo cada día. El Congo, país pobrísimo, es riquísimo en minerales, y ese regalo de la naturaleza se sigue convirtiendo en maldición de la historia.

Los africanos llaman al petróleo «mierda del Diablo».

En 1978 se descubrió petróleo en el sur de Sudán. Siete años después, se sabe que las reservas llegan a más del doble, y la mayor cantidad yace al oeste del país, en la región de Darfur.

Allí ha ocurrido recientemente, y sigue ocurriendo, otra matanza. Muchos campesinos negros, dos millones según algunas estimaciones, han huido

o han sucumbido, por bala, cuchillo o hambre, al paso de las milicias árabes que el gobierno respalda con tanques y helicópteros.

Esta guerra se disfraza de conflicto étnico y religioso entre los pastores árabes, islámicos, y los labriegos negros, cristianos y animistas. Pero ocurre que las aldeas incendiadas y los cultivos arrasados estaban donde ahora empiezan a estar las torres petroleras que perforan la tierra.

La negación de la evidencia, injustamente atribuida a los borrachos, es la más notoria costumbre del presidente del planeta, que gracias a Dios no bebe una gota.

Él sigue afirmando, un día sí y otro también, que su guerra de Irak no tiene nada que ver con el petróleo.

«Nos han engañado ocultando información sistemáticamente», escribía desde Irak, allá por 1920, un tal Lawrence de Arabia: «El pueblo de Inglaterra ha sido llevado a Mesopotamia para caer en una trampa de la que será difícil salir con dignidad y con honor».

Yo sé que la historia no se repite; pero a veces dudo.

¿Y la obsesión contra Chávez? ¿Nada tiene que ver con el petróleo de Venezuela esta frenética campaña que amenaza matar, en nombre de la democracia, al dictador que ha ganado nueve elecciones limpias?

Y los continuos gritos de alarma por el peligro nuclear iraní, ¿nada tienen que ver con el hecho de que Irán contenga una de las reservas de gas más ricas del mundo? Y si no, ¿cómo se explica eso del peligro nuclear? ¿Fue Irán el país que descargó las bombas nucleares sobre la población civil de Hiroshima y Nagasaki?

La empresa Bechtel, con sede en California, había recibido en concesión, por 40 años, el agua de Cochabamba.

Toda el agua, incluyendo el agua de las lluvias. No bien se instaló, triplicó las tarifas. Una pueblada estalló, y la empresa tuvo que irse de Bolivia.

El presidente Bush se apiadó de la expulsada, y la consoló otorgándole el agua de Irak.

Muy generoso de su parte. Irak no sólo es digno de aniquilación por su fabulosa riqueza petrolera: este país, regado por el Tigris y el Éufrates, también merece lo peor porque es la más rica fuente de agua dulce de todo el Oriente Medio.

El mundo está sediento. Los venenos químicos pudren los ríos y las sequías los exterminan, la sociedad de consumo consume cada vez más agua, el agua es cada vez menos potable y cada vez más escasa. Todos lo dicen, todos lo saben: las guerras del petróleo serán, mañana, guerras del agua.

En realidad, las guerras del agua ya están ocurriendo.

Son guerras de conquista, pero los invasores no echan bombas ni desembarcan tropas. Viajan vestidos de civil estos tecnócratas internacionales que someten a los países pobres a estado de sitio y exigen privatización o muerte. Sus armas, mortíferos instrumentos de extorsión y de castigo, no hacen bulto ni meten ruido.

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, dos dientes de la misma pinza, impusieron, en estos últimos años, la privatización del agua en 16 países pobres. Entre ellos, algunos de los más pobres del mundo, como Benín, Níger, Mozambique, Ruanda, Yemen, Tanzania, Camerún, Honduras, Nicaragua. El argumento era irrefutable: o entregan el agua o no habrá clemencia con la deuda ni préstamos nuevos.

Los expertos también tuvieron la paciencia de explicar que no hacían eso por desmantelar soberanías, sino

por ayudar a la modernización de los países hundidos en el atraso por la ineficiencia del Estado. Y si las cuentas del agua privatizada resultaban impagables para la mayoría de la población, tanto mejor: a ver si así se despertaba por fin su dormida voluntad de trabajo y de superación personal.

En la democracia, ¿quién manda? ¿Los funcionarios internacionales de las altas finanzas, votados por nadie?

A fines de octubre del año pasado, un plebiscito decidió el destino del agua en Uruguay. La gran mayoría de la población votó, por abrumadora mayoría, confirmando que el agua es un servicio público y un derecho de todos(as).

Fue una victoria de la democracia contra la tradición de impotencia, que nos enseña que somos incapaces de gestionar el agua ni nada; y contra la mala fama de la propiedad pública, desprestigiada por los políticos que la han usado y maltratado como si lo que es de todos(as) fuera de nadie.

El plebiscito de Uruguay no tuvo ninguna repercusión internacional. Los grandes medios de comunicación no se enteraron de esta batalla de la guerra del agua, perdida por los que siempre ganan; y el ejemplo no contagió a ningún país del mundo.

Éste fue el primer plebiscito del agua y hasta ahora, que se sepa, fue también el último.

UN VISTAZO ANTES DE DAR EL SALTO: EL ACUERDO DE LIBRE COMERCIO ENTRE CANADÁ Y CENTROAMÉRICA ESTÁ FUNDAMENTALMENTE VICIADO

Canadá está a punto de reiniciar la última fase de negociaciones para concluir otro acuerdo de libre comercio: el Tratado de Libre Comercio entre Canadá y América Central (CA4FTA), que hace referencia a las partes de la negociación - Honduras, El Salvador, Guatemala y Nicaragua. Canadá ya firmó un acuerdo similar con Costa Rica, basado en el problemático modelo del Tratado de Libre Comercio de América del Norte – TLCAN. La impaciencia de Canadá para replicar este modelo de “libre comercio” es cuestionable, teniendo en cuenta lo sabido acerca de su impacto, particularmente en los países en desarrollo.

El TLCAN no ha logrado los beneficios prometidos al pueblo mexicano. Los hechos son preocupantes: 1.5 millones de campesinos(as) han perdido su sustento, los salarios permanecen bajos, las organizaciones sindicalistas son suprimidas y, tal como ha sucedido en Canadá, el gobierno ha tenido que pagar millones de dólares a manera de

“compensación” a aquellas compañías cuyas operaciones han sido consideradas afectadas por las medidas de protección sanitaria o ambiental. Incluso cuando Canadá gana, pierde, como sucedió en el reciente proceso llevado ante los tribunales y que falló a favor de Canadá, en el caso de la madera para la construcción. El socio económico más fuerte del TLCAN, EEUU, simplemente ignoró la decisión del tribunal.

Los centroamericanos han sido testigos de estos resultados y han tenido tiempo para analizar las consecuencias de tales acuerdos en sus economías. En consecuencia, a lo largo de la batalla que ha durado un año para ratificar el Tratado de Libre Comercio de América Central (CAFTA) con los Estados Unidos, decenas de miles de centroamericanos se han tomado las calles para oponerse a sus gobiernos, empeñados en firmar. En respuesta, algunos gobiernos han utilizado medidas represivas para sofocar las

protestas públicas y asegurar la ratificación.

En un contexto de una aguda pobreza e injusticia, las comunidades centroamericanas luchan contra la explotación corporativa de los recursos naturales y los graves conflictos por la tierra. América Central aún tiene altamente militarizadas las sociedades, los abusos contra los derechos humanos son incontrolados y la impunidad y la injusticia son la norma.

El Tratado de Libre Comercio propuesto (CA4FTA) traerá consigo una nueva serie de regulaciones obligatorias para los gobiernos de la región y nuevos derechos de gran alcance para los inversionistas corporativos – sin ninguna responsabilidad correspondiente que responda a las preocupaciones de la comunidad o al respeto de los estándares de los derechos humanos. Pero no hay manera de conocer los detalles del acuerdo comercial, pues el gobierno canadiense ha rechazado la publicación del proyecto del texto para su análisis y discusión pública. Dada la amplia oposición popular al modelo de “libre comercio” tanto en los EEUU como en América Central,

Canadá debe reevaluar urgentemente sus propios objetivos comerciales en la región. Estos objetivos no deben pasar por encima de sus obligaciones y compromisos con los derechos humanos y con un desarrollo sostenible dirigido localmente.

Con el fin de demostrar su compromiso con la transparencia, la participación de la sociedad civil y sus obligaciones con los derechos humanos, insistimos en que Canadá:

► Haga público el texto completo del CA4FTA mientras que aún se esté negociando y al menos tres meses antes de que el acuerdo sea ratificado, y se asegure que sus contrapartes centroamericanas hagan otro tanto;

► Adelante una evaluación independiente acerca del impacto del acuerdo propuesto sobre los derechos humanos antes de proceder con las negociaciones;

► Garantice la realización de un debate parlamentario y público en Canadá acerca del CA4FTA antes de su ratificación por parte del gabinete.

MEXICO

CUANDO SEMBRAR MAÍZ ES UN DELITO

Por Aldo González. Integrante de UNOSJO. Agosto 2005.

Hoy los indígenas oaxaqueños volvemos a escuchar que somos ricos, que en nuestras tierras existe una gran riqueza natural. Y nos preguntamos ¿cómo es posible que teniendo tantas riquezas la situación de nuestras comunidades sea tan precaria? ¿Cuáles son los parámetros con los que se puede medir riqueza o pobreza? La única vez que me ha tocado estar en la llamada fiesta de la Guelaguetza tendría más o menos cinco años.

En aquel entonces no había auditorio. La fiesta se celebraba en el cerro --a mi familia y a mí nos tocó sentarnos en el suelo. Por esas fechas también me

tocó escuchar que Oaxaca tenía una gran riqueza cultural. Después, hicieron el auditorio Guelaguetza.

Hoy es difícil que un niño oaxaqueño común pueda disfrutar los bailes de las regiones de Oaxaca presentados en los Lunes del Cerro. La fiesta fue privatizada y sólo pueden disfrutarla quienes tienen dinero. Y no sólo eso, a las autoridades de las comunidades que participan en ella les piden que certifiquen la autenticidad de quienes las van a representar, no sea que haya algún colado que no sea indígena y sólo se quiera disfrazar para la ocasión. Por supuesto que los únicos que ganan

con esa fiesta son algunos empresarios, a los indígenas sólo les pagan los viáticos para que diviertan a los turistas en su mayoría extranjeros que con sus dólares enriquecerán ¿al estado de Oaxaca?

Hoy los indígenas oaxaqueños volvemos a escuchar que somos ricos, ya no sólo en lo cultural: que en nuestras tierras existe una gran riqueza natural. Y nos preguntamos ¿cómo es posible que teniendo tantas riquezas la situación de nuestras comunidades, familias y personas sea tan precaria? ¿Cuáles son los parámetros con los que se puede medir riqueza o pobreza? Utilizando medidas diseñadas por el Banco Mundial, el gobierno mexicano dice que la pobreza de las personas se mide en función de si saben leer y escribir, si el piso de su casa es de tierra o cemento, si tienen agua entubada, drenaje y electricidad. En relación a la riqueza del país antes nos decía que la mide el desarrollo agropecuario, industrial y de servicios; aunque ahora nos dice que está en función de la capacidad de captar divisas (por lo que es urgente hacer las famosas reformas estructurales).

Nuestros abuelos nos han dicho que "no es más rico el que más tiene, sino el que menos necesita", y con ese pensamiento tan sencillo, nos enseñaron a respetar la naturaleza. Es en ese pensamiento donde se encuentra la razón de por qué hoy existe en la entidad tanta diversidad de plantas y animales. Nos dicen los abuelos: si vas a cortar un árbol tienes que pedir permiso (pero no a la Semarnat o al Instituto Estatal de Ecología, sino a la naturaleza); si vas a sembrar, tienes que darle un regalo a la tierra, convivir con ella, eres parte de ella, de ella te alimentas, sólo eres uno de sus hijos(as), en ella y de ella viven muchos más a los que también tienes que respetar. Pero en los últimos cincuenta años hay un proceso inducido de erosión cultural y ambiental. Se establecieron políticas para que los indios nos integráramos a

la nación mexicana y los maestros nos dijeron: "tienes que estudiar para que dejes de ser como tus papás", o sea, para que dejes de pensar como indio, pues. Se promovió el desarrollo nacional y como en Oaxaca hay muchos bosques, el gobierno promovió su explotación.

Las empresas forestales que recibieron las primeras concesiones cortaron los mejores árboles durante veinticinco años, sin cumplir los compromisos pactados con las comunidades: brindarles servicios, carreteras, escuelas, agua entubada. Al finalizar la concesión, las comunidades no permitieron que siguieran saqueando la madera y se convirtieron en las nuevas empresarias. Su intención era respetar el bosque (cortaban sólo la mitad de lo autorizado por la forestal) y generar empleos para que la gente de la comunidad tuviera ingresos económicos.

Hoy, muchas comunidades (forestales les llaman), ya no tienen madera suficiente para hacer funcionar sus aserraderos, la Semarnat les autorizó los permisos de explotación (o de aprovechamiento les dicen ahora), pero dejaron de pedir permiso a la madre tierra. No se conservó el bosque.

Hoy las comunidades forestales están induciendo a otras que todavía tienen bosques para que les vendan su madera. A todas ellas y a otras más, el gobierno les habla de reforestar y las induce a convertir sus bosques en plantaciones de pinos o de eucaliptos.

No se pudieron generar empleos para que las y los jóvenes se quedaran a trabajar aquí, y ya no aprendieron a producir sus propios alimentos. En aras de tener dinero muchas comunidades prohibieron la siembra del maíz. Don Celestino Jiménez contaba: "estaba yo tumbando árboles para sembrar mi maíz, cuando llegó el comisariado, me llevó a la cárcel, me dijo que estaba prohibido sembrar maíz en ese lugar. Yo le pregunté: ¿desde cuándo

sembrar maíz es un delito?, me dijo que el maíz no era negocio, que sólo deberían crecer los pinos en ese lugar, porque ellos sí dejaban dinero". Hoy su comunidad está vacía. De vez en cuando se ve un camión que sigue sacando madera, pero las y los jóvenes ya no están allí, se fueron al otro lado.

El precio de la madera mexicana no puede competir con el de las plantaciones de Estados Unidos, Canadá y Chile, aunque esté certificada por buen manejo. De todos modos se sigue sacando madera de los bosques de las comunidades indígenas. La industria maderera es muy voraz y no le importa lo que ahora llaman "conservación de la naturaleza".

Después de la Cumbre de la Tierra, algunas ONG "ambientalistas" y funcionarios públicos relacionados con el medio ambiente, llegaron a las comunidades indígenas con una nueva propuesta ¿o negocio?: aprovechar lo que denominaron recursos no maderables. A partir de entonces las comunidades sufren un permanente acoso para que los etnobotánicos u otros nuevos agentes realicen investigación sobre el saber indígena tradicional sobre las plantas existentes en sus tierras (biopiratería le llamamos); para hacer sus ordenamientos territoriales (obviamente con fines de manejo de flora y fauna silvestre); para vender su biodiversidad estableciendo contratos con transnacionales (supuestamente con un justo reparto de beneficios y transferencia tecnológica); para que vendan servicios ambientales (que primero pagará el gobierno y después las transnacionales, anuncian), o para que acepten sin ser consultadas las leyes --como la nueva Ley de Acceso a Recursos Genéticos o la Ley de Propiedad Industrial--, que las obligan a

registrar todo tipo de conocimiento tradicional, para que posteriormente pueda ser patentado o privatizado en beneficio, nuevamente, de transnacionales (como parte de la reforma estructural).

Respetamos el interés que tienen los ambientalistas por la naturaleza, pero también les pedimos que aprendan a respetar a nuestras comunidades. La lucha que se ha dado por defender nuestras tierras ha durado cientos de años, como para que hoy vengan a convencernos de que cedamos nuestra determinación sobre ellas a cambio de unas cuantas monedas que no van a hacer que nuestros paisanos que se han ido regresen a vivir dignamente en nuestras comunidades. No es con recursos económicos con lo que se va a conservar la naturaleza.

Los que se dedican al estudio de la naturaleza saben que los lugares donde hay mayor biodiversidad es donde están ubicados los pueblos indígenas. La diversidad biológica está íntimamente relacionada con la diversidad cultural. Las transnacionales también saben que el último reducto de resistencia para apropiarse del oro verde es la comunidad indígena, no en balde su interés por desaparecerla.

Quienes estamos orgullosos de pertenecer a un pueblo indígena no vamos a permitir que el dinero reine por encima del respeto a la naturaleza, a la comunidad y a las personas. Si los gobiernos y los ambientalistas quieren realmente preservar la naturaleza deben empezar por respetar los derechos y la cultura de los pueblos indios. Si no, sólo seguirán jugando a imponer otros modelos de desarrollo que aunque los llamen sustentables o sostenibles, su intención es saquear la riqueza natural de Oaxaca.

Revista Ecotopía
Unidad Ecológica Salvadoreña
-UNES-

Dirección: Calle Colima # 22, Colonia Miramonte, San Salvador; El Salvador; Centroamérica.

Teléfonos: (503) 2260-1447; 2260-1465 y 2260-1480. Fax: (503) 2260-1675.

email: unes.info@telesal.net web site: www.unes.org.sv ®